Fondo Marcelo Ernesto Ferreyra

Archivo personal de Marcelo Reiseman

El miércoles a la noche comenzó el curso Sexualidad y derechos humanos en la Facultad de Filosofía y Letras. Los coordinadores aspiran a reflexionar sobre el libre ejercicio de la sexualidad para que sea considerado un derecho humano "amparado por las leyes y no reprimido por ellas". Crónica del primer debate que incluyó a un alumno que no compartía para nada el currículum de la materia.

El aula 109 está en el segundo piso de la facultad que está en Puán 480.

El curso se dictará todos los miércoles de 21 a 22.30, hasta el 22 de noviembre.

NOVEDOSO CURSO EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA

El sexo como un derecho

(Por Carlos Rodríguez) **"La sexualidad es un lenguaje de comunicación que se habla en distintos idiomas y a veces hasta en algún dialecto." Con el objetivo de generar "un ámbito de reflexión donde las verdades no son tales sino que son materia de debate", la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) abrió un curso sobre Sexualidad y derechos humanos en la Facultad de Filosofía y Letras. Los coordinadores, Alejandro Zalazar y Enrique Rojas, miembros de la CHA, fijaron como consigna general propiciar que "el libre ejercicio de la sexualidad sea considerado un derecho humano amparado por las leyes y no reprimido por ellas". En el primer debate, del que participaron homosexuales, heterosexuales, transexuales y travestis, hubo coincidencia casi general –no faltó el disidente que calificó a la homosexualidad como una "perversión"– en cuanto a que la legislación debería garantizarle al ser humano "el derecho de tutela sobre su propio cuerpo, tanto para un aborto como para un cambio de sexo".**

En la apertura, Zalazar, presidente de la CHA, recordó que hace quince años "para ingresar a esta facultad había que presentar documentos si no queríamos ser requisados" y en esa época "difícilmente existiría la cátedra de Derechos humanos y mucho menos la presencia de una organización de las características de la nuestra cooperando con ella". Advirtió, no obstante, que si bien los tiempos han cambiado "la represión policial aumenta hoy en igual proporción a las potencialidades del conflicto social y regresan imágenes que tienen por intención asustarnos". Sostuvo que en ese contexto las "cruces svásticas" y "aquel palito de abollar ideologías" reaparecen y también apuntan "contra el libre ejercicio de la sexualidad". Zalazar sostuvo que la sexualidad "no estuvo ajena de las torturas y los sojuzgamientos a que fueron sometidos los desaparecidos" durante la dictadura militar y hoy "no está ausente de las represiones ni de los contenidos educativos" de la mano de "los socios del poder vestidos de sotana". Opinó que "temen a la libre sexualidad tanto como a las ideologías de izquierda" porque "una persona liberada sexualmente buscará inmediatamente otras liberaciones". En ese marco, puntualizó la importancia de analizar "la experiencia de organización social que tuvo el Movimiento de Liberación Homosexual con antecedentes anteriores a la Segunda Guerra Mundial".

Precisó que esa experiencia hace que "aun en países desarrollados, donde se han alcanzado algunos derechos en materia de sexualidad, todavía se conservan metodologías y estructuras de clandestinidad" que han permitido a los homosexuales "sobrevivir al genocidio de los campos de concentración de la Alemania nazi, a los de (Fidel) Castro en Cuba y a los ghettos que ofrece el desarrollo de la economía de mercado, que son tan restrictivos como las persecuciones de la Rusia de Stalin". Tanto Zalazar como Rojas resaltaron que será el debate público y abierto el que posibilitará que "dentro de veinte años no estemos discutiendo sobre lo mismo".

Los participantes, divididos en grupos, expusieron sus puntos de vista acerca de la relación entre sexualidad y derechos humanos. La mayoría coincidió en que "la sexualidad es un universo a descubrir imposible de normativizar" y que "nadie puede establecer que la sexualidad es tal o cual cosa". En ese punto, hubo consenso casi general en cuanto a que "ninguna ley puede prohibir que una persona no pueda hacer con su cuerpo lo que quiera". En uno de los grupos se advirtieron diferencias menores y otras abismales. Dos homosexuales expresaron sus diferencias a la hora de enfrentar "el qué dirán". Mientras Julio se confesó "incapaz de hablar de mi intimidad con mis amigos heterosexuales", Mario afirmó que nunca se sintió "discriminado ni perseguido" ni por su familia ni por sus amigos. El choque frontal fue con Christian, un estudiante heterosexual, que consideró sin tapujos que la homosexualidad es producto de "las fantasías de los heterosexuales" o lisa y llanamente "una perversión".

En oposición a lo que ocurre en la vida cotidiana, en este caso fue Christian el que quedó en minoría. Cuando la discusión amenazaba con descarrillar, Rojas y Zalazar recordaron que la consigna dice que "el libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano", como lo es "no estar de acuerdo y comprender que lejos de ser iguales, todos somos diferentes y tenemos que respetar esas diferencias".

El origen

El curso sobre Sexualidad y Derechos Humanos continuará dictándose todos los miércoles de 21 a 22.30, hasta el 22 de noviembre próximo cuando se dará lectura a las conclusiones. Los encuentros se realizan en el aula 109 del segundo piso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en Puan 480, de la Capital Federal, con inscripción libre y gratuita. La participación de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) fue posible a partir de la invitación formulada por el periodista y escritor Osvaldo Bayer, profesor titular de la Cátedra Libre de Derechos Humanos que se dicta en Filosofía y Letras. A lo largo del curso se tocarán distintos temas, entre ellos los antecedentes del Movimiento de Liberación Homosexual; la Legislación Argentina y la sexualidad como agravante en causas judiciales; el Travestismo y el Transexualismo desde la mirada de la antropología; HIV, Sida y Discriminación, y Mujer y Derechos Sexuales.

LA DELEGADA DEL PAPA A BEIJING

Mujer, universitaria y conservadora

En una decisión sin precedentes, el papa Juan Pablo II designó a una catedrática universitaria de Estados Unidos para que encabece la delegación del Vaticano ante la Conferencia de la ONU sobre la Mujer de Beijing. El diario *Corriere della Sera* informó que el Pontífice ha seleccionado a la catedrática de la Universidad de Harvard Mary Ann Glendon para que encabece la delegación de 20 miembros, 12 de ellos mujeres, al cónclave de las Naciones Unidas.

Glendon sostiene posiciones conservadoras en contra del aborto que se apegan muchísimo a las de Juan Pablo II. No hubo, de inmediato, confirmación oficial de funcionarios del Vaticano sobre la decisión en torno de los delegados de la Iglesia Católica a la conferencia, que se celebrará del 4 al 15 de setiembre en China.

Pero el Vaticano sí confirmó que el portavoz jefe de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls, dará a conocer hoy la nómina de integrantes de la delegación en una rueda de prensa. Navarro-Vallas había indicado previamente que la delegación sería encabezada por una mujer. Esta sería la primera vez que una mujer asume la representación de la Iglesia Católica, así como del Papa, ante una conferencia internacional.

El Papa, de 75 años, ha hablado con frecuencia en favor de los derechos de la mujer en las semanas que han precedido la conferencia de Beijing. El Pontífice ha expresado su confianza de que el cónclave en la capital china contribuirá a allanar lo que él considera como una brecha de oportunidad cultural entre los sexos. En una carta de 19 páginas divulgada en julio, el Papa se disculpó por el papel que la Iglesia Católica jugó en el pasado en opresión de las mujeres, pero reiteró que sigue oponiéndose a la ordenación de sacerdotisas.

Sin embargo, el Vaticano ha criticado el borrador del documento para la reunión de Beijing, argumentando que trata de imponer el punto de vista occidental en torno de las mujeres y la familia sobre el resto del mundo.

"No sabemos cuáles son los méritos de Glendon, pero las intenciones de la selección están claras", indicó *Corriere della Sera*.

"Puesto que la batalla en Beijing se librará más que todo con la delegación estadounidense, lo mejor es enviar en su contra una delegación guiada por una mujer estadounidense", agregó. Glendon, cuyo esposo es judío, es una de las fundadoras del grupo antiabortista Women Affirming Life (Mujeres Reafirmando la Vida), con sede en Boston, e integra también la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano. *Corriere della Sera* dijo que Glendon es una "antifeminista" y la citó definiéndose como "económicamente a la izquierda (del espectro político) y socialmente a la derecha".

El grupo Catholics for a Free Choice (Católicos a Favor de la Libertad de Opción), con sede en Washington y que discrepa con la rígida postura vaticana en torno a los temas de aborto y anticoncepción, dijo que Glendon simpatiza con una diversidad de causas conservadoras.

"En tópicos que van desde el aborto hasta el divorcio, Glendon ha expresado con consistencia posiciones que la sitúan en oposición de las del movimiento moderado de la mujer", indicó el grupo.